

# HACIA EL COMUNISMO DEL SIGLO XXI

## LA REVOLUCION BOLIVARIANA AL DESCUBIERTO<sup>1</sup>

**Asdrúbal Aguiar**

Abogado y Doctor en Derecho  
Ex Ministro de Relaciones Interiores de Venezuela  
Ex Juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos  
Profesor Titular de la UCAB y UCV

*“En esta Nueva Etapa el que está conmigo, está conmigo,  
el que no está conmigo está contra mí”.*  
Hugo Chávez Frías, 12 de noviembre de 2004

### I

El 12 y 13 de noviembre de 2004 se realizó, en Fuerte Tiuna, sede de la Fuerza Armada venezolana, un Taller de Alto Nivel organizado y dirigido personalmente por el Teniente Coronel (Ejército) Hugo Chávez Frías, Presidente de la República, con el objeto de producir “los diez grandes objetivos estratégicos” que marcarán, en su criterio, *La Nueva Etapa* de la Revolución Bolivariana: guía de navegación para los años 2005 y 2006, cuando concluirá, formalmente, el período constitucional en curso.

Dos documentos fundamentales, en efecto, contienen el diseño y explican los objetivos específicos y las herramientas de esa suerte de “Nuevo Mapa Estratégico”, como igualmente se le llama al trabajo de reflexión y a la suma de las decisiones adoptadas en tal circunstancia: Uno es el discurso de presentación del propio mandatario, y otro es el documento publicado el 17 de noviembre siguiente que, según se revela en su encabezamiento, “contiene los objetivos estratégicos definidos” por el mismo Chávez. Y su inspiración, como éste lo revela ahora y sin reservas, no es otra que el ideario que fuera causa y “producto de un hecho histórico y de una planificación estratégica”: los golpes de Estado “del 4 de febrero y del 27 de noviembre de 1992”; ideario acerca del cual sólo se planteó un dilema todavía no cerrado, es decir, imponerlo “por la vía pacífica o la vía armada”.

*Reingeniería constitucional para el Estado totalizante y personalista*

---

<sup>1</sup> Los textos entre comillas son transcripciones directas de las fuentes citadas al final del documento

La lectura concordada de ambos documentos no deja espacio para las interpretaciones menudas, dado que, sin ambages, ellos descubren y muestran el rostro auténtico - hasta ahora oculto o sinuoso - de la revolución “chavista” y plantean una suerte de “reingeniería” constitucional fáctica para la Venezuela Bolivariana o, cuando menos, señalan los alcances interpretativos que, en lo sucesivo, habrán de tener las reglas de la Constitución de 1999.

Tanto es así que dichos papeles oficiales, originados y soportados en el control que desde ya ejerce el gobernante venezolano sobre la totalidad de los poderes públicos constituidos, se permiten, sin una nueva apelación al Poder Constituyente, disponer medidas para la “conformación de la nueva estructura social” de Venezuela, “la construcción del nuevo modelo democrático de participación popular”, la “creación de la nueva institucionalidad del aparato del Estado” y del “nuevo sistema económico”, entre otros objetivos.

Si bien, en lo nominal, se trata de un arbitrio presidencial o de Gobierno, *La Nueva Etapa* se toma la licencia de adoptar medidas para la reorganización institucional y operativa de los otros poderes: el Sistema de Justicia, la Contraloría General de la República, el Ministerio Público, así como para el rediseño de “la estructura funcional del Estado en todos sus niveles” y la construcción de “la nueva institucionalidad revolucionaria municipal, estatal y nacional, la cual fortalezca el poder popular” e institucionalice “las misiones” creadas con el apoyo de Cuba, a fin de darles “sustentabilidad”.

La idea del Estado unitario, totalizante y personalista no merma en la reflexión de Chávez, antes bien se afirma como ambición y a un punto tal que, durante su señalado discurso, dirigiéndose a los Gobernadores de Estado y a los Alcaldes Municipales presentes los intima de manera directa: “De aquí nadie debe retirarse hasta que no termine la última letra de esta reunión, y yo les ruego la máxima atención a todas las exposiciones y les ruego que tomen nota”. Luego los previene, sin más: “Aunque no puedo destituir a alcaldes, ni a gobernadores, si puedo hacer otras cosas ¿no? Quiero que sepan que en esta nueva etapa el que está conmigo, está conmigo, el que no está conmigo está contra mí”.

#### *Hacia la demolición de las viejas ideas y de los viejos hombres*

En su introducción discursiva Chávez recrea sus palabras, *in extensu*, a partir de la obra clásica *Los Miserables*, de Víctor Hugo y recuerda el diálogo entre el Obispo Myriel y un anciano moribundo quien había participado de la Revolución, para luego decir con éste lo esencial: “No me creo con el derecho a matar un hombre, pero me siento en el deber de exterminar el mal”.

El mesianismo, pues, aflora como constante y guía de *La Nueva Etapa*. “No son los hechos, no es la superficie lo que hay que transformar, es el hombre”, ajusta Chávez antes de imaginarse y describir, a partir de él mismo, el hombre nuevo que se propone construir. “Yo a veces entro en conflicto tremendo con Dios y creo mucho más en Cristo,

el ser humano, Cristo el hombre, pues”, se dice a sí para destacar todas las renunciaciones que debe asumir un verdadero líder revolucionario.

Para él, en efecto, no puede ser un hombre de la revolución quien se preocupe de los ataques que pueda recibir “la familia” ni aquél quien aduce que “la mujer me va a pegar o se va a poner brava conmigo” o “los hijos se me van a alejar”: “El que tenga esos temores no puede ser un líder revolucionario, es imposible que lo sea y no sirve para ser alcalde revolucionario, ni sirve para ser gobernador revolucionario. No sirve para ser nada”, concluye el mandatario.

De allí que *La Nueva Etapa* se proponga “ir conformando sólidamente” a este Hombre Nuevo en “su estructura mental, ideológica; su estructura espiritual, moral”. Pero mal se podría tratar, en el caso, de un hombre redimido o convertido, o de un hombre que esgrima su unicidad en la diversidad o defienda el carácter inmanente de su dignidad, tal y como lo dicta la cultura cristiana y occidental. Porque de lo que se trata, lo dice el propio Chávez, es de la fragua del hombre con conciencia “adquirida”, ceñido al credo de la revolución y que se forme “aprendiendo del colectivo, aprendiendo del pueblo, utilizando esa poderosísima arma que es la dialéctica”.

La instrucción dirigida a sus colaboradores y a los responsables de *La Nueva Estrategia Comunicacional* no se hace esperar. Es muy precisa según el gobernante venezolano: “Divulgar y contribuir a la formación e identificación de la población con los valores, ética e ideología de la Revolución Bolivariana” y “desarrollar acciones comunicacionales de promoción de valores, ética e ideología bolivariana”.

Dicha iniciativa, sin embargo, no podría cristalizar en el marco de un orden signado por la tolerancia y, por lo mismo, al referirse a *La Nueva Estrategia Militar Nacional*, dentro de un modelo que predica la unión del pueblo y las Fuerzas Armadas, Chávez fija como objetivo de su gobierno “educar a la población en los principios militares de disciplina, amor a la patria, y obediencia”.

En suma, *La Nueva Etapa*, aquí sí, no hace sino realizar el cometido de estirpe hegeliana que dicta la Constitución de la República Bolivariana en su artículo 3 y a cuyo tenor corresponde al Estado, dentro de sus fines esenciales, “el desarrollo de la persona”. De modo que, de tal forma también se explican así las iniciativas oficiales de reciente data – anunciadas por el Ministro de Educación, Cultura y Deportes, Profesor Aristóbulo Istúriz - para la conformación del Estado Docente, que con el apoyo del pueblo organizado hará suya la conducción plena de todos los establecimientos educativos y la definición de contenidos programáticos compatibles con los valores de la revolución (artículos 1 y 102 constitucionales): “Regulación del estudio de los nuevos valores de la democracia participativa en los planes de estudio de la educación básica”, es la herramienta que dispone, expresa y textualmente al respecto, el documento de *La Nueva Etapa*.

*El poder de los pobres: eje de La Nueva Etapa*

El encumbramiento del Estado, su conducción unitaria y personal así como la fragua, mediante los instrumentos de la comunicación social, de la educación o de la instrucción militar, de un Hombre Nuevo, por importantes que sean, parece entenderlos Chávez como instrumentales a un objetivo fundamental que justifica a la revolución – como ruptura – y a sus medios, fuesen los que fuesen: “Dar poder a los pobres” para eliminar la pobreza y todo ello dentro de una línea estratégica que junto a la señalada “debe dominar todo el plan”, *La Nueva Etapa*: la igualdad, “lograr una sociedad justa, de iguales”.

A tal propósito, *La Nueva Estructura Social*, que es el objetivo primero de *El Nuevo Mapa Estratégico*, habrá de realizarse en línea con distintos objetivos específicos que se resumen en la idea de la preeminencia de “los derechos sociales” y su disfrute universal: resolviéndose, a favor de éstos y de un modo regresivo, la añeja diatriba que al principio oponía tales derechos a los de primera generación: civiles y políticos, subordinándolos a éstos y que hoy, según la doctrina universal y los tratados internacionales en vigor, coexisten en paridad: por interdependientes y necesitados, recíprocamente, los unos de los otros.

Chávez dice alejarse de las utopías y pide a sus colaboradores sólo “avanzar” – pero “avanzar aceleradamente y en mayor profundidad” - hacia el objetivo planteado: “la sociedad de iguales” producto de “una revolución social”. Mas ello no ha de significar, como lo recuerda también el Presidente, modificación del norte establecido, aun cuando desde el punto de vista táctico se vaya “avanzando pasito a pasito” y si necesario “de vez en cuando echando para atrás”.

Las páginas de *El Mapa Estratégico* plantean objetivos que van desde el “combate a la inequidad social”, “la exclusión” y “la pobreza”, pasando por el mejoramiento y aumento de “los niveles educativos”, la democratización del “acceso a la educación inicial”, “la eficiencia del sistema integral de salud pública” y “la prevención de las enfermedades endémicas”, para llegar a la exigencia de “apoyar e impulsar los órganos de protección de niños, niñas y adolescentes” y dar “acceso a la vivienda y a los servicios urbanos”.

El discurso de Chávez, empero, revela lo que como obra de su experiencia y luego de seis años de gobierno ha derivado en frustración personal: “Sobre los niños de la patria (...) nosotros estamos en deuda”; “el Ministerio de Salud, eso no ha servido para nada, ahí ha habido planes, yo les he dado recursos”; “el problema de las drogas es un problema gravísimo (...) yo quiero ver resultados”; en fin, “Chávez no puede ser el alcalde de toda Venezuela”. Los datos sobre el incremento de la pobreza y la marginalidad durante su mandato, período durante el cual el Estado recibió recursos por concepto de ingresos petroleros nunca antes imaginados, son dramáticos.

La culpa de la ineficiencia institucional y de sus efectos sobre la inequidad social tienen para el Presidente, en todo caso, una clara explicación, quizá la única por manida: el “modelo económico”, cuya transformación – lo reconoce Chávez – “no se decreta, eso es lento y hay que darle y darle y darle, pero hay que saber que eso es lento”.

En consecuencia, la conformación de *La Nueva Estructura Social* se concreta, según los documentos de *La Nueva Etapa*, por una parte, a un elemento mítico, movilizador y de neta extracción ideológica: el fortalecimiento de “la identidad, la autoestima y la autogestión de los pueblos indígenas” y el “valorar y reconocer las historias, las culturas y conocimientos tradicionales y autóctonos”, dentro de cuyo contexto signado por lo “endógeno” queda situado el señalado Estado docente bolivariano: que se expresa, según el discurso presidencial, en “las escuelas bolivarianas”, “la universidad bolivariana”, “los liceos bolivarianos”. Por otra parte, se concreta o reduce *La Nueva Estructura Social* a una herramienta de efecto coyuntural pero, ineludiblemente, llamada hacia la institucionalización (léase, institucionalización de la coyuntura o de la emergencia social permanente) y de suyo políticamente ‘domesticadora’: “las misiones” cubanas Barrio Adentro, Robinson, Ribas, Sucre, Guacaipuro, etc.

Chávez entiende las misiones, así, más allá de lo propiamente social: la erradicación de la pobreza. Las sitúa, mejor aún, como el arma para “la conformación de *La Nueva Estructura Social*”. La misión, a la luz de *La Nueva Etapa*, surge como el paradigma, es la semilla para dar “poder a los pobres”. Se trata, pues, de un compromiso para “consolidar, fortalecer, apuntalar y profundizar, perfeccionar y avanzar” con las misiones y que habrá de asumir cada Alcalde revolucionario. Por ende, el reclamo presidencial, otra vez, no se hace esperar en procura de la mayor solidaridad de sus seguidores con las necesidades de las legiones cubanas. Los médicos cubanos, observa Chávez en su discurso, “duermen en el suelo, no chillan por nada y tienen una experiencia, en Angola, en Centroamérica, muchos de ellos en África y han vivido situaciones peores pero eso no es justo”.

Las misiones sociales, a fin de cuentas, derivarán conforme al dictado de *La Nueva Etapa* en “comités de salud, casas de alimentación”, “mesas técnicas de servicio como medio de ejercicio de gobierno participativo”; organización de las misiones, asimismo y según lo indica el llamado *Nuevo Modelo Productivo* a que daría lugar la creación del *Nuevo Sistema Económico*, como “unidades de producción de economía popular” y propiciadoras del “autoempleo”.

## II

*La Nueva Estrategia Comunicacional*, descrita en los documentos gubernamentales sobre *La Nueva Etapa: El Nuevo Mapa Estratégico* de la Revolución Bolivariana para los años 2005-2006, no concitó mayores comentarios por parte del Jefe del Estado durante su exposición de noviembre pasado, en Fuerte Tiuna. Todo lo que había que decir, en lo particular acerca de los medios de comunicación social privados, estaba dicho por el señalado mandatario a lo largo de su primer y segundo período constitucionales.

La sanción de la Ley Mordaza o Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión, que le otorga al Estado el control sobre los horarios y contenidos programáticos e informativos de dichos medios privados entre las 5 a.m. y las 11 p.m. de cada día, hacía inútil cualquier otra referencia al respecto. Y, si se trata de la reciente Reforma Parcial del Código Penal, que consolida y agrava en sus penas los delitos de desacato u opiniones

que afecten a los funcionarios públicos o que mantengan, por ser falsas, en zozobra a la colectividad: 'criminalizándose' así la disidencia, podría decirse lo mismo.

Quizás, la única referencia documentada al respecto no sea otra que la relativa a la "creación de la red de los centros de poder popular, a fin de "reforzar el empoderamiento popular en materia comunicacional" y a propósito de la Ley Mordaza o de cara al control por el Gobierno de la prensa no oficial.

*Hacia la fragua del Estado comunicador, inhibidor del imperialismo y promotor de la revolución*

De modo que, en el plano de lo discursivo, Chávez se limitó durante su explicación del documento sobre *La Nueva Etapa* a dos aspectos sólo de la comunicación gubernamental: (1) La autorización a sus seguidores para que declaren y eviten pensar en lo adelante que como "Chávez es un comunicador, entonces, yo me repliego. (2) La exigencia para que le expliquen a la población las decisiones negativas, como los incrementos inevitables de los precios agrícolas y comestibles o los del Metro, insistiendo en que a través de las Casas de Alimentación podían adquirir sus alimentos con cero inflación.

Las láminas que fijan los objetivos y herramientas de *La Nueva Estrategia Comunicacional*, sin embargo, son prolijas. En ellas se descubre el sentido y propósitos de la comunicación pública o estatal que se plantea la revolución. *La Nueva Etapa* implicará, así, "potenciar las capacidades comunicacionales del Estado" y "fortalecer los medios de comunicación públicos" (redes regionales de TV, portales web de las instancias locales y regionales de gobierno y "potenciación del portal" del Gobierno Nacional, Agencia Bolivariana de Noticias, habilitación de radios comunitarias, Tele Sur, página web de las misiones cubanas etc.), con miras a dos objetivos fundamentales: uno, "promoción de valores, ética e ideología bolivariana", en modo tal de que se pueda "divulgar y contribuir a la formación e identificación de la población con los valores, ética e ideología de la revolución bolivariana"; otro, "desarrollar [una] estrategia de divulgación e información hacia los EE.UU para neutralizar elementos de acción imperial contra Venezuela".

En suma, se trata de una Nueva Estrategia que, como lo dice y no lo ocultan los documentos oficiales del caso, busca "conformar matrices de opinión favorables al proceso". De allí que, dentro de las herramientas cuente la "creación de grupos de formadores de opinión, comunicólogos e intelectuales" que le sirvan al Gobierno para tal propósito. Y, como el proceso, según lo visto, desborda los límites de lo nacional para insertarse en un ámbito de confrontación revolucionaria y comunicacional con el exterior, se cita como parte de la estrategia oficial para impulsar *El Nuevo Sistema Multipolar Internacional* la articulación de una "red internacional de apoyo a la revolución bolivariana" y también la organización en el extranjero "de los diversos actores sociales en el marco del modelo de desarrollo endógeno socio-popular": vale decir, el establecimiento, bajo patrocinio del Gobierno de Chávez, de relaciones que desborden lo diplomático e intergubernamental y permitan el vínculo entre la Revolución Bolivariana y los movimientos o personas que en otros países compartan sus ideales.

### *Democracia participativa, sin partidos ni contrarrevolución*

La consolidación de un Estado totalizante, que permita forjar el Hombre Nuevo: hecho a imagen y semejanza de la Revolución Bolivariana, que entienda el carácter bienhechor de las ‘misiones cubanas’ traídas por Chávez a Venezuela y que permita, como lo expresa la documentación oficial, “trascender – destruir ¿? - el modelo capitalista”, no sería viable sin un cambio y sin un control profundo sobre las fuerzas políticas e ideas que puedan oponérsele. De modo que *La Nueva Etapa* mal podía no plantearse como parte de *El Nuevo Mapa Estratégico* incidir en o procurar el cambio de los contextos políticos interno y exterior dentro de los que fluye y se desenvuelve la revolución.

La Revolución, lo dijo Chávez en su relectura de la obra *Los Miserables*, ha demolido en lo interno el viejo régimen, pero no las ideas. De modo que, a la luz de su discurso y de cara a la oposición política venezolana, el planteamiento presidencial insta, en primer lugar, a no subestimar la fuerza opositora dado que le atribuye una suma de 4 millones de votantes; y fue derrotada durante el referéndum revocatorio del 15 de agosto pasado – según el mismo Presidente – por obra de la Misión Identidad y con el apoyo de Fidel Castro: “Si no hubiéramos hecho la cedula, ¡hay Dios mio! yo creo que hasta el referéndum revocatorio lo hubiéramos perdido (...). Empecé a pedirle apoyo a Fidel (...) y me dijo: Si algo se yo es de eso, cuenta con todo mi apoyo”.

La entrega de más de 500.000 cédulas de identidad como venezolanos a colombianos residentes en la frontera – entre éstos miembros de las FARC y del ELN – tal como lo denunciara la misma Canciller de Colombia, Carolina Barco, tuvo su efecto; pero Chávez es consciente del carácter coyuntural de su acción. Y, por lo mismo, a propósito de *La Nueva Etapa*, ha dispuesto “la continuación de la ofensiva, para impedir que se reorganicen [los opositores], hablando en términos militares, y si se reorganizaran: para atacarlos y hostigarlos sin descanso”.

No hay democracia, a tenor de *La Nueva Etapa*, sino dentro de la revolución y con los partidos afectos a la misma. Así de simple. Por ende, el programa de reorganización política planteado por el Gobierno de Chávez, cubre tanto la construcción del *Nuevo Modelo Democrático de Participación Popular* cuanto el desarrollo de *La Nueva Estrategia Electoral*.

En lo participativo, lo esencial será la consolidación de “la nueva estructura social de base”: la señalada institucionalización de las misiones cubanas y su derivación, de conjunto a los miembros de la “reserva” militar – milicias bajo el mando directo del Presidente de la República – y de las Unidades de Batalla Electoral creadas durante el referéndum, en lo que ahora se llamarán Unidades de Batalla Endógena (UBES). Se trata, en efecto, de una organización celular y popular, de control social y de participación en el ámbito de lo público, difuminada a lo largo de toda la geografía nacional y que dará lugar, en los niveles estatales, municipales y parroquiales a “la Nueva Estructura Bolivariana”.

En el plano de lo político, pues, queda extinguida toda posibilidad de desarrollo de una democracia de partidos. Tratándose de los “partidos políticos de la revolución” – únicos a los que se refiere *La Nueva Etapa* - se les invita a “profundizar la democratización” y se les anuncia, como parte de *La Nueva Estrategia Electoral* y herramienta específica al respecto, la siguiente: “Fortalecimiento de una instancia única de coordinación y toma de decisiones de las organizaciones con fines políticos que apoyan al proceso”. Y, a renglón seguido, se indica como objetivo del *Nuevo Modelo Democrático* “evitar la transformación social de la organización de base en estructuras partidistas”.

Por lo pronto, en cuanto a lo electoral y en espera de la consolidación de la nueva estructura social de base popular, *La Nueva Etapa* se fija como objetivos, entre otros, “combatir las dudas sobre la legitimidad de los resultados electorales”, el “aumento del Registro Electoral Permanente” y de la “transparencia en los procesos electorales”, “derrotar la abstención”, “promover el Registro Electoral Digital”; asuntos éstos que, *in totus*, quedaron severamente comprometidos durante el referéndum revocatorio presidencial y dieron lugar a las observaciones críticas realizadas por el Secretario General de la OEA, César Gaviria e incluso por el Centro Carter.

En todo caso, dos objetivos ineludibles se traza el Gobierno en los documentos oficiales sobre la materia: Hacerse de “la data de los partidos políticos” no afectos a la revolución y de suyo, sin lugar a dudas, con el mismo fin de control y de exclusión ciudadanas que ha practicado con apoyo en la data pública de los opositores quienes solicitaron la realización del referéndum revocatorio presidencial; crear un “mapa geo-referencial” de las UBES para ensamblar – léase, condicionar - lo electoral a las misiones sociales y sus beneficios: “vincular las elecciones a la eficacia de las políticas realizadas”, según lo expresa el documento que contiene *El Nuevo Mapa Estratégico*; y, finalmente, como válvula de seguridad, según lo indica Chávez en su discurso, “la cedula tiene mucha importancia. Hay que continuar la Misión Identidad”.

No huelga recordar, en orden a lo último, un hecho incuestionable pero no por ello menos extraño. Por obra del referéndum revocatorio, el Registro Electoral Permanente sufrió un crecimiento irregular a la luz de su comparación histórica, mostrando que la población de Venezuela, estimada por los Censos Oficiales más recientes en 23.000.000 de habitantes, había crecido hasta casi 30.000.000 de habitantes. Y tal crecimiento lo dice y repite como algo normal el Gobierno, desde antes de *La Nueva Etapa* y con él pretende explicar, sucesivamente, su empeño de profundizar en la Misión Identidad y con vistas a los comicios presidenciales del año 2006.

Pero no solo ello. *La Nueva Estrategia Electoral* insiste en una herramienta de reciente uso en Venezuela y polémica: el sostenimiento de la “plataforma tecnológica adecuada para transmitir, procesar y reproducir información electoral”.

El Informe del Secretario General de la OEA, a propósito de la Observación Electoral del referéndum presidencial recuerda, al efecto, como “el establecimiento del voto electrónico y la manera poco transparente como se adquirieron los equipos y se escogió el sistema, crearon un innecesario clima de desconfianza que se alivió bastante con las

auditorias que se hicieron en vísperas del referéndum, pero que regresó en toda su intensidad al darse a conocer los resultados”. Y el Centro Carter, a su vez y a pesar de su conocida proximidad al Gobierno, no pudo ocultar lo polémico de la herramienta a que apela como propósito *La Nueva Etapa*: “La única controversia significativa fue si las máquinas de votación debían imprimir los resultados primero y luego transmitir (electrónicamente) los resultados al CNE central, o si debía transmitir primero e imprimir después. El CNE decidió, con el consentimiento expreso de los rectores de la oposición, que se ordenaría a las máquinas imprimir y que se transmitiría simultáneamente, lo que en los hechos implicaba que la impresión terminaría después que ocurriera la transmisión electrónica”.

### III

Se ha dicho, no sin razón, que *La Nueva Etapa: El Nuevo Mapa Estratégico* implica, en su esencia y a tenor de los documentos oficiales que la explican, el tránsito de la Revolución Bolivariana desde su fase de consolidación interna hacia otra de confrontación externa o de exportación, tal y como lo planteara desde mucho antes una de las fuentes de su estrategia doctrinal: *El árbol de las tres raíces*.

La confrontación externa es una suerte de desiderata de un planteamiento central, mejor aún, de una idea fuerza que se hace de Chávez y sin la que carecería de sentido su lucha; inviable como tal, dicha idea fuerza, por lo demás, sin un contexto geopolítico externo distinto: sino favorable, que cuando menos no la obstaculice en su concreción. “Trascender el modelo capitalista” es, pues, el objetivo de largo plazo que buscará afianzar *La Nueva Etapa* durante los años 2005 y 2006: “no olvidemos que es a dos años [el tiempo para fijar el objetivo], imposible que lo hagamos” en dos años. “Eso no se hace en dos ni en cinco años, sería una mentira”, ajusta Chávez, casi recordándonos que sitúa su ambición más allá de la alternabilidad o temporalidad que es propia de la democracia.

Y ello que es consistente, en la visión presidencial, con el elemento mesiánico o trascendente citado y del que se alimenta y nutre la Revolución Bolivariana: “Pero no importa, hicieron algo grande [Sucre cae en Berruecos y Bolívar muere en Santa Marta]. Cumplieron la primera etapa de la jornada. Luego vino el frío, se congeló todo, y luego la resurrección y aquí estamos nosotros, pero en la misma larga batalla”, fueron las palabras de Chávez en su discurso de Fuerte Tiuna, en noviembre del año pasado.

#### *Economía popular y misionaria vs. capitalismo*

Así que, si lo político se instala en la base popular dejando atrás las instituciones del viejo régimen democrático, representativo y partidista, lo económico no podrá sino existir y coexistir como parte de *La Nueva Estructura Social* y del *Nuevo Modelo Democrático*. Para eliminar “la fragilidad económica” se impone “desarrollar la economía popular”, a tenor de los documentos en cuestión. Hay que fomentar, lo dice *La Nueva Etapa* “el autoempleo”: la subsistencia, diríamos, al margen de la estructura y de la organización económica y comercial conocidas.

Es objetivo específico de lo económico, en criterio de la revolución, financiar las “experiencias de desarrollo endógeno” y en “las comunidades”, pues se busca el “desarrollo de la economía popular”, a cuyo efecto se adecuarán, según *La Nueva Etapa*, los decretos y las ordenanzas necesarias.

Pero como bien lo dice Chávez, se trata de un objetivo a largo plazo que reclama, por lo demás y según lo dicho con anterioridad de un Hombre Nuevo. De modo que, se plantea dentro del marco citado del Estado comunicacional o del Estado docente, como quiera llamársele, el “uso de los medios principalmente la radio, para masificar la creación de valores de producción y consumo solidarios y sustentables económica y ecológicamente”. Ahora se plantea, volvemos a la reflexión de Chávez con *Los Miserables*, amén de aniquilar al antiguo régimen – cosa hecha, según él - acabar con sus ideas: las ideas del capitalismo.

Entre tanto, a tenor de *La Nueva Etapa*, el Gobierno se dedicará a “reestructurar el sistema de garantías y financiero”: no solo el público sino el privado e iniciará “la conformación de las unidades productivas” populares con apoyo y con fundamento en las misiones cubanas y sus integrantes.

#### *El comunismo del siglo XXI*

Lo dicho, sin embargo, en modo alguno implica - lo dice Chávez – “eliminar la propiedad privada” o asumir “el planteamiento comunista”.

“¿Es el comunismo la alternativa? ¡No! No está planteado en este momento”, ajusta el Presidente para mantener coherencia con su idea madre: trascender el modelo capitalista a largo plazo. “En este momento sería una locura, [pero] quienes se lo plantean no es que están locos. No es el momento”.

Ello no impide que *La Nueva Etapa*, en sus documentos, tenga claro que el modelo es y será cogestionario “como herramienta de corresponsabilidad” y para su logro. O que, a propósito de *La Nueva Estructura Territorial* proceda a “eliminar el latifundio” e “identificar las tierras ociosas y elaborar el plan de ocupación productiva” de las mismas: sean propiedades rurales o propiedades urbanas y dentro de cuyo contexto hoy se explica, a manera de ejemplo, la orden gubernamental de expropiación e inmediata ocupación de edificios y de viviendas desocupados en el Área Metropolitana de Caracas: “El que tenga ahorita un latifundio es como el que carga un carro robado, aún cuando lo haya comprado”, señala Chávez.

A fin de cuentas, lo recuerda el mismo Presidente en su discurso, los jueces agrarios son revolucionarios. De allí la intimación que le dirigiera, sin más y según sus palabras, al propio Presidente del Tribunal Supremo de Justicia, Iván Rincón: “Usted agarra cien abogados revolucionarios, les dicta un curso, siguiendo todos los procedimientos, y los convierte en pocos meses en jueces agrarios y los mandamos a donde nos interesa que vayan”.

*El eje de los cambios vs. el eje 'monroista'*

El discurso de Chávez no se ahorra en consideraciones acerca del contexto internacional y aprecia que el momento para su Revolución y para trascender al capitalismo, cuyo epígono sitúa en los Estados Unidos de América, es el propicio: “es el mejor momento en cuanto a tiempo” (...). Nunca antes en América se había dado una situación como ésta”, agrega el Presidente antes de mostrar el rostro verdadero de su revolución: “Hace tres años atrás éramos Cuba y Venezuela, a nivel de gobierno, y ahora cómo ha cambiado la situación”.

*La Nueva Etapa* identifica así y para los fines de su planteada confrontación externa, un escenario o teatro operacional bicéfalo, que cubre a América Latina y que se extiende, en su juicio, a todo el mundo según las alineaciones que advierte ora a favor del Gobierno de Bush, ora a favor de Chávez. Y ello no solo implica, en el análisis de los documentos oficiales, las adhesiones de Gobiernos con los que el gobernante venezolano mantendría especiales relaciones de amistad; antes bien, se privilegian, en el diagnóstico y para los fines de la indicada fase de confrontación externa, las alianzas sociales en otros países del Hemisferio.

En suma, dice el propio Chávez que “se han venido definiendo dos ejes contrapuestos, Caracas, Brasilia, Buenos Aires (...) sobre el cual corren vientos fuertes de cambio (...) [y que] el Imperio – según su criterio – va a tratar de debilitarlo siempre o departirlo, incluso”. En tanto que, “exist[iría] el otro eje, Bogotá-Quito-Lima-La Paz-Santiago de Chile, (...) dominado por el Pentágono”.

La orden operativa presidencial para los seguidores de la revolución y por cuanto hace al último de los citados ejes es concluyente: “la estrategia nuestra debe ser quebrar ese eje”.

Pero Chávez sabe bien, empero, que él solo no puede “quebrar” al Imperio y de allí que sea aún más preciso al describir sus alianzas para la defensa de la revolución: “El acercamiento a España es vital para nuestra revolución (...) El nuevo embajador [de España en Caracas] es un intelectual, un hombre de izquierda (...). Los enfrentamientos entre los fuertes debe aprovecharlos el débil para su estrategia (...) La Unión Europea, vemos que ésta se consolida y eso es muy importante para nosotros, para nuestra estrategia, porque eso debilita la posición de los Estados Unidos (...). En fin están pasando cosas muy importantes en Europa que pudieran favorecernos en nuestro proceso revolucionario o al menos contribuir a neutralizar otras amenazas”, ajusta en su discurso el mandatario.

No esconde, asimismo, sus relaciones interesadas en el África: “Voy ahora a pasar por Libia (...) Voy a ir porque somos amigos de Libia y del coronel Ghadafi y en segundo lugar para revisar con Ghadafi cómo van las cosas de la Unión Africana”. Y confiesa, además, estarse relacionando con países más pequeños y para los fines de su estrategia: a “la República Árabe Saharaí Democrática (...) nosotros vamos a hacerle un aporte este año”.

En resumidas cuentas, el desafío final que consta en el discurso de Chávez sobre *La Nueva Etapa* y que, al margen de su realidad o irrealdad, es presentado por él en líneas gruesas y precisas, es el siguiente: “Utilizaremos todas las estrategias posibles, desde una estrategia de defensa móvil frente al gigante hasta el ataque”. Ni más, ni menos.

El Presidente de Venezuela, a pesar de todo cuanto se plantea, es consciente de la desproporción y audacia de su reto en el plano de lo internacional. Pero, con altivez esgrime un dato y lo acompaña de una decisión incommovible. Por una parte, reivindica junto al valor de los “gobiernos aliados” otro más importante para él: los “grupos de apoyo internacional, movimientos”, como los “100.000 hombres listos” del Movimiento los Sin Tierra en Brasil, “los indios del Ecuador” en número de 4 millones. Tanto que se permite afirmar que “las corrientes indígenas de Ecuador, en Perú, en Bolivia, ... son bolivarianas”, como “los movimientos campesinos de Centroamérica”.

Se trataría, en verdad, de una guerra asimétrica, que no obvia Chávez. Antes bien, al referirse a *La Nueva Estrategia Militar Nacional*, impone como tareas para la Fuerza Armada una mayor relación con las “misiones sociales” cubanas y una mejor relación “con fuerzas armadas amigas” en Latinoamérica; pero, le advierte sobre la necesidad de prepararse para abandonar los métodos convencionales y aprender de “la experiencia de la lucha guerrillera” con asistencia de los ex guerrilleros venezolanos, entre otros el actual Canciller de la República, Alí Rodríguez Araque y para lo cual se le dotaría “de los medios necesarios para el cumplimiento satisfactorio de sus funciones”.

El teatro de operaciones hipotético, desde ya lo sugiere *La Nueva Etapa*: “Fortalecer las acciones defensivas en la zona fronteriza con Colombia (...) por la implementación del Plan Colombia”.

Hugo Chávez Frías, Presidente de la República Bolivariana de Venezuela y ex golpista, sabe administrar bien las coyunturas y todo cuanto hace lo ha dicho alguna vez. No se trata de un gobernante que empuje su revolución por vía de las sorpresas o atajos, como sí lo hizo durante la asonada militar cruenta pero fallida que dirigiera el 4 de febrero de 1992. De modo que, al final de la jornada, cree que sólo podrá confiar en las estructuras que sean hijas de su obra revolucionaria y en los Hombres Nuevos que haya construido con su pedagogía. Pero no le basta confiar, si acaso no cuenta en sus manos con un instrumento para el control férreo de las disidencias eventuales, que siempre las habrá: sus propias milicias.

*La Nueva Etapa*, por consiguiente, no solo se propone, según lo antes dicho, “educar a la población en los principios militares de disciplina, amor a la patria, y obediencia”. Promueve, antes bien, la unidad cívico-militar, “para acciones de seguridad” o, mejor todavía, “la incorporación del pueblo a la defensa nacional a través de la reserva militar”.

Para su conformación, ha pedido a los Alcaldes de la revolución identifiquen a los “patriotas” que venidos del pueblo harán parte de la reserva, según que uno sea “tirador de fusil”, “francotirador”, o “lanzador de granada”. Desde ya, dicha Reserva Militar Popular cuenta, según se dice, con 100.000 hombres. El General de División (Ejército)

Melvin López Hidalgo, Secretario del Consejo de Defensa de la Nación, ha dicho que el objetivo es llevar la Reserva Militar Popular hasta 1.500.000 hombres.

Lo cierto es, sin embargo, que Chávez decidió ha poco y mediante disposición presidencial sustraer el comando de la Reserva Militar a la Fuerza Armada y asumirlo de manera directa, desde el Palacio de Miraflores, bajo el control de un hombre de su estrecha confianza: el General de División (Ejército) Julio Quintero Vilorio. Sólo se espera de las primeras dotaciones de armamentos que la revolución ha logrado contratar con sus “aliados” comerciales: Rusia, China, España, Francia, Brasil, entre otros tantos.

### *Sólo y a paso de vencedores*

En síntesis de lo aquí dicho y escrito, *La Nueva Etapa: El Nuevo Mapa Estratégico de la Revolución Bolivariana*, entra en vigencia en un momento, como lo recuerda Hugo Chávez, inapreciable. Los desajustes de gobernabilidad que padecen distintos países en América Latina han hecho mermar la atención y prevención que éstos puedan tener sobre el fenómeno “chavista”, que no sea para lo inmediato y que interese a la cooperación económica y comercial regional o bilateral. No media claridad, ni siquiera en la Casa Blanca, acerca de todo cuanto ocurre aquí, entre nosotros, en Venezuela y que, desde ahora no solo importa a los venezolanos: Chávez y su revolución, que duda cabe, tiene sus manos metidas e incide, desafiante, en la estabilidad de toda la región y de todos nuestros vecinos.

El alzamiento del movimiento “etnocacerista” en Perú; la falta de dominio del Presidente Gutiérrez sobre la realidad ecuatoriana, la efervescencia del movimiento indígena y el planteamiento bolivariano del ex presidente Abdalá Bucaran; la insurgencia de Evo Morales, la autonomía reclamada por Santa Cruz y las propuestas constituyentes, en Bolivia; la situación de la deuda externa y la división profunda del Partido Justicialista dominante, en Argentina; el inagotable dilema chileno con Pinochet; la reciente victoria del Frente Amplio del Uruguay; el agresivo pragmatismo y la bicefalia conductual de los brasileros; la incógnita mexicana; son muestras de una situación que, como la describe el propio Chávez, muestra “un gran forcejeo”. Cada realidad política local en la región, por lo pronto, se mira a si misma sin mirar a uno de los autores del despropósito hemisférico. Y Chávez, en su soledad y a paso de vencedores, bien que lo sabe. Así de sencillo.

### Fuentes:

Taller de Alto Nivel. El Nuevo Mapa Estratégico (Intervenciones del Presidente de la República Hugo Chávez Frías, 12 y 13 de noviembre de 2004). [www.mci.go.ve](http://www.mci.go.ve)

La Nueva Etapa, El Nuevo Mapa Estratégico. Caracas. Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, 17 de noviembre de 2004

Aa/3.4.05.